

por RODOLFO ARENAS R.

Dos miradas al huaso

● La edición de *El Huaso Chileno*, del parlamentario Alberto Cardemil coincidió, seguramente por cosas de septiembre, con la reedición de *El Huaso*, texto clásico en el tema de Tomás Lago.

Como tributo a septiembre ingresaron al panorama nacional dos libros dedicados al tipo humano que surgió de la unión del mestizaje que se dio en nuestro país con las peculiaridades del campo nacional y la utilización del caballo: el libro

El primero de ellos es El Hueso Chileno, del diputado Alberto Gardemil. Un texto que intenta abarcar este personaje popular de forma sinóptica y que incluye una aproximación a su génesis ("forja", en términos del autor) y su presencia en la cultura y el arte, para terminar describiendo su

biendo la historia y las características de su traje y equipo de monta.

Muy documentada es la búsqueda que Cardemil hace de los orígenes de la palabra que describe a este personaje: "huaso", origi-

representación iconográfica de este tipo humano.

El autor no toma distancia del tema. Resulta evidente que él se siente participante y tributario de la tradición de este personaje, a quien llega a describir como un "jinete espiritual".

Simultáneamente con este libro se reeditó *El llano*, un título clásico del tema (Cardemil lo cita para concordar con él). La obra pertenece al antropólogo Tomás Lago, fallecido en 1975, colaborador de Pablo Neruda y creador del Museo de Arte Popular que hoy lleva su nombre.

Lago muestra, en cuanto a estudio de las tradiciones, una mirada más folclórica. Tiene capítulos para el origen del huaso y las características del caballo chileno, pero profundiza por el lado de los atavios

nalmente "guaso". Historia que rastrea hasta la primera mención conocida, en Relación de Viaje a la América Meridional, un texto escrito por capitanes españoles en el siglo XVIII que además incluye una



*Las palabras guincho y guiso son hermanas o parientes cercanos, poseen además de una apreciable familiaridad con el vocablo 'gundero', y derivan de una voz común de origen eurasiático o indoeuropeo plasmada en las faenas y rutas guanderas del interior sudamericano. Los hechos: guiso aparece en 1743, gundero en 1746, guincho en 1771' (El Hueso [Chileno]).

"El criollo, en cambio, usó estribos muy pronto, y de los diversos estilos en uso, adoptando todo tipo de novedades. Entre otros utilizó unos llamados *peruleros* (siglo XVIII) que hasta hoy son característicos de la equitación nacional en el Perú, de los cuales, sin embargo, no quedan rastros en Chile" (El Huaso).

de jinete y corcel, amén de describir las peculiaridades de la equitación popular.

Estas aproximaciones, ambas en tono didáctico, resultan complementarias. Cardemil, conocedor sin duda de la exhaustiva recopilación de datos del texto anterior, se preocupa de insistir en las áreas

que Lago toca más someramente.

Existe sin embargo un aspecto en que los autores difieren, la cuestión social. El *Iluso Chileno* minimiza la distinción de clases sociales al interior del campo chileno, destacando la natural camaradería que se da entre patrón y peón, por ejemplo, durante

te las principales faenas rurales vinculadas al caballo: la trilla y el rodeo. El Huaso, en cambio, aunque sin detenerse en ello y en relación a la realidad de medio siglo, describe la diferencias que se dan en el agro y caracteriza a la hacienda como un régimen "feudal" que impide el progreso.

Dos miradas al huaso [artículo] Rodolfo Arenas R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenas Romero, Rodolfo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dos miradas al huaso [artículo] Rodolfo Arenas R. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile